

**Arnaldo Córdova, *La revolución en crisis. La aventura del maximato*, México, Cal y Arena, 1995, 552 p.**

Diego Antoni

*Calles pensó un poco y luego me dijo: "Pues realmente yo conforme a la ley no soy nada, ni presidente, ni ministro, ni soy ya presidente del Partido, ni tengo funciones legales ningunas; pero tengo la responsabilidad de hacer todo, absolutamente todo por que la Revolución siga adelante..."*

Gonzalo N. Santos, *Memorias*

Como Álvaro Obregón en *Ocho mil kilómetros en campaña* o José Vasconcelos en su tetralogía autobiográfica, Gonzalo N. Santos es juez y parte en sus *Memorias*. Por eso no resulta sorprendente esta profesión de fe en la capacidad histórica del individuo ("hacer todo... por que la Revolución siga adelante"), puesta en boca de Calles pero firmada por el propio Gonzalo N. Santos. En sus *Memorias*, los actores individuales acometen una odisea histórica y no hay espacio para las inercias de la historia colectiva. Ahora bien, los estudios históricos que han enriquecido este anecdotario de gran valor literario e histórico han puesto de manifiesto otras variables, como la social, la económica y hasta la internacional. El propio Arnaldo Córdova, de cuyo libro más reciente nos vamos a ocupar, privilegió en *La ideología de la Revolución mexicana* las variables ideológicas y

económicas, arguyendo que tanto en el Porfiriato como en la Revolución se puede identificar un mismo proyecto histórico: "...el de hacer factible, en un país atrasado, el desarrollo económico social sin quebrantar la propiedad privada y el reconocimiento de la necesidad de un Estado fuerte..." (prólogo). Por tanto, cuando un libro sobre uno de los periodos menos estudiados de la era posrevolucionaria, el Maximato (1929-1934), no logra identificar un eje analítico que permita mejorar la comprensión del objeto de estudio, corre el riesgo de quedarse en lo anecdótico, con el inconveniente de ser juez sin haber sido parte. En otras palabras, lo anecdótico no tiene, en este caso, valor de testimonio.

*La Revolución en crisis. La aventura del maximato*, el libro más reciente de Arnaldo Córdova, no sólo

carece de una visión analítica de conjunto sino que se asemeja más a una justificación anecdótica del cardenismo que a un estudio histórico sobre sus antecedentes. Ciertamente, el autor nos advierte en el prólogo que “su verdadero objeto de estudio es el cardenismo”, sin embargo, crea expectativas cuando afirma que “en la medida en que acumulaba mis materiales y los examinaba, me iba dando cuenta de que aquel periodo (el maximato) era el venero de toda nuestra historia política posterior, hasta nuestros días” (p. 10). Por eso resulta decepcionante recorrer las 492 páginas de un libro con mucha información y poco análisis. ¿Cómo funcionaba realmente la dominación tan peculiar que ejerció Calles hasta 1934? ¿Por qué y cómo aceptaron los demás actores políticos esta dominación tras bambalinas? ¿En qué y cómo este periodo sentó las bases del comportamiento de los actores de “nuestra historia política posterior”?

En la primera parte del libro, titulada *El poder del jefe máximo*, aparecen algunos indicios interesantes de cómo funcionaba el maximato. Por ejemplo, nos dice el autor a propósito de Calles que “el nuevo líder era ante todo un árbitro” (p. 67). Y efectivamente nos muestra cómo ante la gestación de nuevos equilibrios (o desequilibrios) políticos, Calles sabía esperar la circunstancia más favorable para que sus decisiones correspondieran al deseo de la mayoría del momento. Así fue como propuso a Ortiz Rubio, aquel “dócil instrumento en manos del jefe máximo”, en un momento en que Ortiz reunía “un consenso generalizado entre los grupos gobernantes por su debilidad política,

la que, por lo menos, garantizaba que no sería peligroso para ninguno de ellos” (p. 116). Sin embargo, en la segunda parte de la obra, *La sociedad civil en la crisis*, los talentos de Calles para arbitrar empalidecen inexplicablemente. Su voluntad de socavar la autoridad del presidente Ortiz Rubio contradice la “distancia” del árbitro de la primera parte. Córdova nos dice que: “Mezquina y egoístamente, el ex presidente jugó, más bien, a enfrentar y a debilitar a los adversarios, pensando que eso lo fortalecería a él...” (p. 288).

Esta inconsistencia entre la primera y la segunda parte del libro radica probablemente en que en ningún momento el autor establece con claridad las bases o los instrumentos de la supuesta capacidad de arbitraje de Calles. El PNR parece ser un instrumento importante al principio del libro por la cercanía de sus presidentes con el “jefe máximo”. Sin embargo, Arnaldo Córdova no explica cómo lo apoyaba el PNR. Además, el partido de la familia revolucionaria “no era un partido de masa ni lo sería hasta que no se transformó en marzo de 1938” (p. 68); y como Calles se había deslindado de la CROM a raíz del asesinato de Obregón en 1928, tampoco podía contar con la ayuda de las organizaciones populares. ¿Lo respaldaban entonces los militares? Tampoco queda claro. Si Calles cuenta en un principio con la neutralidad de los actores “más importantes de la jerarquía castrense: Amaro, Almazán y Cárdenas”, en la tercera parte del libro, *El apogeo del maximato y el ascenso*

*del cardenismo*, este apoyo se desvanece inexplicablemente en tanto Córdova afirma: “es nuestra hipótesis [que] Calles, a querer o no, no tuvo más remedio que aceptar la candidatura de Cárdenas y, no sólo eso, sino que tuvo también que ir aceptando las propuestas programáticas de Cárdenas” (pp. 441-442). El respaldo tanto de los generales como de los otros actores ¿era a final de cuentas circunstancial? Ésta es la intuición que le surge al lector al final del libro. Quizá exceptuando el capítulo sobre la política exterior de México, en el que se vislumbra cómo Calles fue construyendo una relación de amistad y de entendimiento con el embajador Morrow, todo el libro tiende a sugerir que finalmente Calles pudo conservar las riendas del poder por razones circunstanciales: el país era el escenario de rencillas interminables y de una desorganización endémica. En este caso ¿qué tan relevante resulta el estudio del papel de Calles durante esta época

si finalmente Cárdenas aparece, en contraste, como el redentor y el verdadero organizador del México pos-revolucionario?

Quizá hubiera sido más interesante que Arnaldo Córdova desarrollara los capítulos que versan sobre la situación social y económica del país en esa época. En ellos, el muy completo panorama presentado por el autor sugiere nuevas vetas para la investigación y el estudio del maximato. En particular, se tendría que rescatar el papel que desempeñan las organizaciones obreras, campesinas y patronales en el precario equilibrio en que se sustenta la influencia del “jefe máximo” y en el ascenso de Cárdenas. Sobre este tema hay información muy pertinente y valiosa en *La Revolución en crisis. La aventura del maximato*. Probablemente Arnaldo Córdova se dedicará a esta tarea, pero en su libro sobre... el cardenismo.